

La democracia exige reflexión

—» ENTREVISTA CON THOMAS KRÜGER

Director de la Oficina Federal de
Formación Política (Bundeszentrale
für Politische Bildung), de Alemania.

DIÁLOGO POLÍTICO: La institución que usted dirige fomenta la democracia y la convivencia. Los acontecimientos terribles en Francia nos hacen preguntarnos si estamos llegando tarde con la formación política. ¿Nos gana el fanatismo? ¿Somos demasiado lentos?

THOMAS KRÜGER: La formación política no debe hacerse responsable de todo lo que pasa en el mundo. En



primer lugar, se trata de cumplir con el cometido esencial, que consiste en el fortalecimiento de sociedades plurales y democráticas. Y esto no funciona organizando transferencia de conocimientos de arriba hacia abajo.

El punto decisivo —y así está en nuestra declaración de principios— es que la gente ejerza su capacidad de construir una opinión propia, haga su propio juicio. Y la formación de una opinión propia requiere de contextos, de recursos y también de la disposición a discutir y controvertir ideas. En la educación cívica de Alemania existe, por encima de los partidos políticos particulares, una especie de consenso o credo (llamado *consenso de Beutelsbach*),¹ que parte de tres convicciones fundamentales.

¹ El *consenso de Beutelsbach* es un estándar mínimo referido a la educación cívica en Alemania, que goza de gran aceptación y fue acordado en 1976, en la localidad de dicho nombre.

La primera es el mandamiento de la *controversia*, que significa que los temas controvertidos en la realidad, lo deben ser también en la formación política, para permitir la elaboración de una opinión personal que tome en cuenta todas las opciones y alternativas.

El segundo mandamiento refiere al *sometimiento*. La formación política en Alemania está fuertemente basada en la idea de que la agitación y la propaganda deben ser diferenciadas radicalmente de esta formación. No se trata de someter, persuadir o convencer, sino realmente de empoderamiento.

El tercer punto es la conexión de la formación política con las situaciones de la vida diaria. Exige la identificación de grupos objetivo diferentes a los que dirigirse. Y estos pueden estar integrados por gente formada académicamente o gente más bien desfavorecida en cuanto a su formación.

Tenemos un enfoque eminentemente inclusivo que, mediante diferentes medios y estrategias, permite la

participación de grupos objetivo totalmente distintos. Esta es la premisa para que las perspectivas diversas y plurales respecto a situaciones políticas se reflejen y penetren la cultura de una sociedad. Esto puede construir una resistencia a acontecimientos como los de ayer en Niza.² Pero estos hechos no podrán ser evitados en un cien por ciento de los casos en una sociedad global, en la que tienen lugar procesos de migración y procesos no públicos —y por lo tanto no visibles—, que se mantienen en un ámbito informal.

—¿La cultura democrática es condición para el funcionamiento de las instituciones?

—Creo que en la democracia plural subyace una convicción central y es la de la deliberación. Refiere a lo que Habermas llamaba *democracia deliberativa*; es decir, no se trata solamente de la legitimación del régimen democrático a través del acto eleccionario sino también de la participación política y social también entre dichos actos. Esto requiere que la sociedad esté sólidamente fundada en una cultura participativa y de involucramiento y, que haya una estrategia de la sociedad civil estructurada en forma plural, incluso antes de participar en el espacio político. Creo que esto es esencial.

Y para formar en política necesitamos poner en juego todas las potencialidades de que disponemos: debemos reformular la educación formal en las

escuelas. Observamos una tendencia más bien criticable en los últimos quince años. En el marco de las discusiones sobre las pruebas PISA, ganaron peso las materias relacionadas con el idioma y las ciencias naturales, en detrimento de las materias de política, historia y ciencias sociales, que fueron desplazadas, lo que se expresa, entre otras cosas, en una reducción de horas dedicadas a estas materias.

» La formación de una opinión propia requiere de contextos, de recursos y también de la disposición a discutir y controvertir ideas «

—¿En qué ámbitos actúa la Dirección Federal para la Formación Política?

—Esto se produce en forma diferente según los *Länder* ('estados federados'). Esto lo subrayé en las discusiones de los últimos meses sobre el estado federado de Sajonia. Allí efectivamente la historia, la política y las ciencias sociales juegan un papel marcadamente subordinado. Esta situación fue finalmente comprendida por la política y el primer ministro de ese estado federado intentó tomar un nuevo rumbo, porque las estructuras democráticas exigen reflexión ya entre los más jóvenes, desde la escuela. Y como la escuela es obligatoria, a través de ella les llegamos a todos.

También existe el área no formal, que comprende la formación fuera de la escuela. Esto comprende a las fundaciones políticas y también a nuestra

2 N. de R.: Se refiere al atentado terrorista en la ciudad francesa de Niza, el 14 de julio de 2016.

Oficina de Formación Política y una infinidad de actores (*Träger*) que apoyamos en sus talleres y seminarios y en su trabajo a nivel local, que apoyamos en sus proyectos y actividades.

Una tercera área, más nueva, que se nos presenta en *el monitor* es la llamada formación informal. Esto quiere decir que en las sociedades democráticas desarrolladas nos encontramos cada vez más con comunidades de autoaprendizaje que se basan fuertemente en internet, que dialogan, procesan y discuten situaciones con una fuerte referencia a la práctica. Se trata de comunidades tienen características marcadamente activistas, motivadas por temas particulares de características político-sociales.

Intentamos movernos en los tres campos descritos y aplicar en cada uno todo el «arsenal» disponible.

Mi consigna es «animarse a perder algo del control». Esto tiene que ver con el hecho de que los procesos de formación tienen un carácter fuertemente dinámico.

—¿Qué importancia tiene la elaboración, la discusión sobre el pasado, para entender el presente?

—Se trata de argumentar no solamente desde la perspectiva histórico política. O sea, no se trata solamente de interpretar el pasado concluido, saldado, sino de lograr construir el puente al presente. Tenemos un principio: quien habla del presente está implícitamente hablando del pasado. Y esto vale también al revés.

Hay experiencias tan terribles que un trabajo sobre el pasado puede abrir

nuevamente las heridas, pero creo que igualmente es indispensable encarar estos temas.

Hay narrativas que se quedan cortas y por eso es importante trabajar en culturas plurales de la memoria, y tal vez diferenciarlas metodológicamente del trabajo clásico de elaboración histórica. La única forma de elaborar el pasado es construir la tolerancia en la memoria.

En los últimos quince a veinte años, ante todo por los gobiernos de izquierda, se trataron ambos lados de la moneda: lo hecho y lo pendiente.

El populismo no hace evolucionar realmente al sistema político. Se trata de un asunto de importancia en los últimos años. Lo que se podría tal vez reconocer como positivo a este tipo de gobiernos es que pusieron el foco en algunos actores y sujetos políticos, como por ejemplo las poblaciones indígenas, que tienen derecho a la participación política como cualquier otra población. Y en esto realmente había mucho déficit.

Entrevista realizada por Manfred Steffen y Agustina Carriquiry, el 15.7.2016 en Montevideo. Traducción de Manfred Steffen.